

16^a Acto de Homenaje a la Escuela Quirúrgica Finochietto

Entrega del Premio Enrique y Ricardo Finochietto al Dr René Francisco Bun

Palabras del Presidente de AMA Prof Dr Miguel A Galmés

Es un gusto y un privilegio darle la bienvenida a este nuevo acto de la Escuela Quirúrgica de Enrique y Ricardo Finochietto en nombre de la Comisión Directiva de la Asociación Médica Argentina.

La escuela quirúrgica creada por los hermanos Finochietto fue un hito transcendental en la cirugía argentina, en la creación o modificación de técnicas quirúrgicas, en el desarrollo de instrumental adecuado, pero por sobre todo en la enseñanza y la formación del recurso humano, y fue el antecedente de las residencias médicas, recurso inigualable en la formación del especialista. En un mundo donde se priorizan los resultados y donde, salvo honrosas excepciones, no se crean equipos de trabajo que se mantengan en el tiempo, las residencias son el único resabio para la verdadera formación supervisada en terreno de nuestros jóvenes médicos. Es necesario mantenerlas y potenciarlas.



*De izq a der: Dres Osvaldo Gonzalez Aguilar,
Elias Hurtado Hoyo, Guillermo Jaim Etcheverry,
René Francisco Bun, Miguel A. Galmés*

La función, entre otras, de la sociedad médica es mantener el recuerdo de los verdaderos maestros que

con su abnegada tarea fueron y serán quienes marquen el camino de los futuros cirujanos.

Por eso, este acto tan lleno de historias y anécdotas nos hace revivir la emoción de SER cirujano.

Este premio fue instituido en la AMA en el año 2001, y recibieron esta distinción los doctores:

Julio V. Uriburu
Eduardo Zancoli
Santiago Perera
Héctor Santángelo
Arturo Heindeinreich
Juan Carlos Olaciregui
Claudio Barredo
Conrado Cimino

Osvaldo González Aguilar
José María Almanza
Jorge Rodríguez Martín
David Simkin
Jorge A. Decoud
Rodolfo Troiano
Ángel Minetti

Hoy el elegido por sus pares y discípulos de la escuela quirúrgica de los hermanos Finochietto es el Dr René Bun, reconocido coloproctólogo y Personalidad Destacada de la Medicina por la Legislatura porteña.

Dr Bun, nuestras más sinceras felicitaciones.

Muchas gracias.

Palabras del Dr Néstor Enrique Molinelli Wells. Homenaje al Prof Dr Ricardo Almasqué Dedeu

Sr Presidente de la Asociación Médica Argentina Prof Dr Miguel Galmes, señores miembros de la Comisión Permanente de Homenaje de la Escuela Finochietto.

Sra Ana María Solimano de Almasqué Dedeu, señores Ricardo, Oscar, Francisco, Carlos, Ana María, Alejandro y Fernando Almasqué Solimano, señores

veinte nietos del maestro, colegas, señoras y señores:

La comunidad médica, y muy especialmente la quirúrgica, está aquí reunida para premiar y reconocer. Para premiar a aquellos que con su tesón, trabajo y sacrificio contribuyen día a día a mantener el prestigio que, a nivel mundial, le dieron a la cirugía argentina nuestros grandes maestros. Para reconocer a quien, precisamente, fuera uno de sus grandes maestros, el Prof Dr Ricardo Almasqué Dedeu.

Agradezco a la Comisión Permanente de Homenaje de la Escuela Finochietto y a la familia de mi querido Maestro que por ser yo uno de sus últimos discípulos directos que trabajara a su lado durante muchos años me hayan conferido el honor de hacer esta semblanza.

Francisco Almasqué y Gloria Dedeu tuvieron su tercer hijo el 18 de septiembre de 1920, por fin había llegado el varoncito; lamentablemente solo Gloria vivió lo suficiente como para apreciar, al menos, la etapa inicial de la trayectoria profesional de Ricardo. Francisco falleció a los 55 años víctima de un mal asmático, Gloria lo hizo en 1955 a consecuencia de un carcinoma de mama que, años antes, le había operado Ricardo Finochietto.

Ricardo fue formado en su hogar y en la enseñanza pública, sus estudios secundarios los realizó en el Colegio Nacional Buenos Aires y egresó de la U.B.A. como Médico en 1947 incorporándose de inmediato al Servicio de los hermanos Finochietto. Inicialmente se desempeñó bajo la tutela de Enrique para pasar, luego de su fallecimiento en febrero de 1948, a la de Ricardo quien habiendo detectado los gustos y habilidades de su discípulo no vaciló primero en asignarlo al Sector de Hígado y Vías Biliares – por ese entonces a cargo de Atilio Lasala - y luego en enviarlo becado a Francia donde permaneció al lado de Pierre Mallet-Guy 18 meses. Durante su permanencia como becario cultivó profundas amistades con futuros Maestros, Maurice Mercadier (1917-2002) y Giuseppe Pezzuoli (1920-2010) entre otros.

A su regreso de Francia trajo, entre otras cosas, el uso de la manometría biliar intraoperatoria, el del duodeno en las reparaciones de las lesiones de la vía biliar y la ampliación hacia el hepático izquierdo para ampliar el calibre de las anastomosis a nivel de la placa hiliar. A poco de su retorno Finochietto lo designa Subjefe del Sector de Hígado y Vías Biliares. En 1955 Atilio Lasala deja el Hospital Rawson y Ricardo, aún con 34 años, es promovido a Jefe de dicho Sector.

A solo dos años de iniciada la actividad oficial de la Escuela Quirúrgica Municipal para Graduados – verdadera y excelente “fábrica” de Cirujanos – el Jefe de uno de los Sectores de mayor peso y relevancia era nuestro aquí hoy así reconocido Maestro que, entre otras responsabilidades, tuvo a su cargo la formación de tantos colegas provenientes de los cuatro puntos cardinales. Así cimentó profundas amistades y se transformó en uno de los referentes para los

casos complejos, ya recibéndolos y tratándolos en Buenos Aires como viajando a diferentes localidades de nuestro país.

La vida de Ricardo ya estaba profunda y definitivamente ligada a la EQMG, allí no solo se inició en la cirugía y obtuvo sus más que merecidos lauros, sino que también conoció a quien sería su esposa y madre de sus 7 hijos. Ana María Solimano era una joven veinteañera cuando se recibió de Instrumentadora Quirúrgica y fue asignada al Sector de Hígado y Vías Biliares, se casaron en 1955.

No haré hincapié en el currículum vitae de Ricardo, está al alcance de quien quiera leerlo, pero merecen destacarse tres hitos de su riquísima vida profesional.

Como no podía ser de otra manera su tesis versó



sobre “Lesiones Quirúrgicas de las Vías Biliares” y obtuvo la mayor calificación.

Corría 1953 cuando Robert Anthony Eden (1897-1977), por entonces Secretario del Exterior del Reino Unido, sufriera una lesión quirúrgica de las vías biliares al tiempo de una colecistectomía. En los cuatro años siguientes requirió cuatro re operaciones que fueron llevadas a cabo por el Dr Richard Catell, para ese entonces ya era Sir Robert Anthony Eden, Primer Ministro del Reino Unido de Gran Bretaña. En 1970 se plantea la necesidad de una sexta operación por lo que Ricardo es propuesto por las autoridades británicas como uno de los dos candidatos para efectuarla. Finalmente fue intervenido por el Dr John Braasch por ese entonces Jefe del departamento Quirúrgico de la Clínica Lahey. Huelgan los comentarios. Muchos fueron los personajes importantes de la historia de nuestro tiempo que requirieron su atención, a nivel nacional uno de los casos más destacados fue el de Oscar Alende (1909-1996) Médico Cirujano, compañero de Servicio y candidato a Presidente de la Nación en 1973 presentó, en ese mismo año, un caso de ictericia obstructiva. Al tiempo de la laparotomía, en la que se detectó una masa cefalopancreática, los presentes opinaban que se lo debía resear; como Ricardo interpretó que se trataba de un proceso inflamatorio se limitó a realizar

una colecistectomía y drenaje de la vía biliar. El post operatorio fue tórpido y prolongado, al extremo que Ricardo debió aceptar una entrevista con Blackie para explicar que estaba sucediendo. Afortunadamente sucedió que Alende se blanqueó y vivió muy bien muchos años más... aunque lamentablemente nunca llegara a ser nuestro Presidente.

En 1970 se hace acreedor al Premio Academia de Medicina por su trabajo de investigación "Transplante ortotópico de hígado en perros y cerdos". Fueron tres años de fecundo trabajo que fue posible, además del empeño y dedicación personal y de sus colaboradores, por el generoso apoyo que les brindara el Decano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria habida cuenta de que el de Medicina había negado la autorización para realizar los trabajos en su sede con el argumento de que no quería convertirla en un "cementerio de perros".

Merece destacarse que al tiempo del inicio de los trámites para obtener un sitio apropiado para realizar dicho trabajo en el mundo recién se estaban dando los primeros pasos en el transplante de hígado. En efecto, el primero lo realizó el Dr Thomas Starzl – natural de Iowa – en marzo de 1963 en el Veteran's Hospital de Denver, Colorado. El paciente, un niño de tres años portador de una atresia de las vías biliares, falleció a las cinco horas de terminada la intervención. El segundo, en mayo del mismo año, sobrevivió 22 días. Fue recién en la década del 80 cuando, merced a los adelantos en la anestesiología y la inmunología, se empezaron a obtener sobrevividas superiores al año. Sin duda Ricardo fue un visionario, aunque nunca pudiera llegar a la concreción de sus sueños por obvias razones de infraestructura.

Pero la más importante en la semblanza de un Maestro es hablar de la persona, ya que solo quienes tuvimos la suerte de ser sus discípulos directos tuvimos también la posibilidad de conocerlo en sus virtudes y sus defectos. Ricardo fue un caballero, un respetuoso cultor de la vida con inusuales características tanto en lo profesional como en lo personal.

Siempre se destacó por su trato cordial y educado, el respeto por sus pacientes lo llevo a no ser partidario de las conductas resectivas en la patología tumoral pancreática que solía tratar con derivaciones bilio-digestivas; sin embargo, nunca nos recrimino a sus residentes haberle presentado a Rodolfo Troiano una paciente septuagenaria portadora de un carcinoma pancreático para que, en 1971, le realizara una DPC con todo éxito. Para los más jóvenes, hace 46 años el material de sutura más delicado que había en el Hospital Guillermo Rawson era la aguja enhebrada con lino 100.

Su suavidad en el manejo de los tejidos era tal que nos deslumbraba usando la tijera de Simms-Finochietto que lo acompañara durante toda su vida como pasa hilos, ...y jamás se le cortó uno.

Con él se trabajaba en un ambiente de sumo respeto y cordialidad, las jornadas de los martes y jue-

ves en el Hospital Privado Modelo de Florida (su Sanatorio) eran solo para su equipo. Comenzábamos a medio día con Omar Carlos Isse, su anestesista Cacho Tancredi y su Instrumentadora Lidia Ferro con todos los quirófanos a nuestra disposición. A partir de las 17 hs y hasta que fuera necesario lo ayudábamos a él para terminar, muchas veces muy tarde, en su despacho del 5° piso con una gratificante "picada". En dicho piso Ricardo había hecho construir un auditorio en el que organizó múltiples jornadas internacionales y tres habitaciones en suite para los invitados extranjeros para los que no tuviera cabida en su propia casa, en la que alojó a personalidades como Maurice Mercadier y Marcel Dargent.

Su habitual sentido del humor contribuyó a granjearle amigos para toda la vida, durante su estadía en el Servicio de Mallet-Guy hizo que Mercadier y Pezzuoli se transformaran en adictos al mate... con el argumento de que se trataba de una bebida afrodisíaca.

En un mundo progresivamente mercantilizado su generosidad no tenía límites, ya sea con personal a su cargo al que le pagó costosas intervenciones como con jóvenes discípulos, entre los que me cuento, a los que nos abrió las puertas al progreso económico. Muchas veces lo acompañé a operar en el interior, en especial a Mercedes, Pcia. de Buenos Aires, un buen día uno de los Clínicos que lo llamaba con frecuencia me llamó a mí! Por supuesto, lo primero que hice fue decírselo a Ricardo y, cual caballero que era su respuesta fue inmediata: andá Néstor. Así fue como operé en privado mi primer colectomía siendo R3 y seguí operando pacientes en Mercedes durante un buen par de años hasta que allí se instalara otro gran Cirujano proveniente de nuestra Escuela.

Anne Kingletside es una Malvinense que, por intercambio cultural, vivió 2 años en la casa de la Flia. Almasqué. Hoy está radicada en Londres donde acogió a una nieta de Ricardo, hija de Ana María, durante la pasantía que debió realizar para su Licenciatura en Ciencias Políticas.

Como buen "bon vivant", en el sentido francés y positivo de la expresión, en 1968 suyo fue el primer Torino "Luterall Comahue". Como se lo robaron y era una rareza lo recuperó rápidamente. Ricardo lo hizo rediseñar, así nació el nuevo modelo, el segundo de plaza, también de él.

Ricardo fue brillante y afortunado en su vida, aunque, como todos, tuvo algunos traspiés importantes. Cuando se cerró el Hospital Guillermo Rawson era el Jefe de la Sala 6 de Cirugía General y pasó a ejercer la Jefatura del Servicio del Hospital Pirovano. En 1980 hubo un concurso Municipal para cubrir 8 Jefaturas de Servicio y Ricardo salió segundo. Un famoso Cirujano que no había sido seleccionado impugnó dicho concurso y en el nuevo el resultado se invirtió, Ricardo quedó afuera y se incorporó al impugnante. Cosas de la política que le fueron advertidas por Ana María y que Ricardo desoyera al

no desconfiar de quien era un colega. Cuando hizo su queja y reclamo le ofrecieron como desagravio la Jefatura de Servicio del Hospital Zubizarreta que rechazó por una cuestión de dignidad y de inmediato solicitó su jubilación. Sus principios estaban por delante de los honores.

En 1964 con aportes personales, familiares y de vecinos que se incorporaron como accionistas con aranceles preferenciales inauguró el que fuera su Sanatorio en sociedad con su Anestesiólogo y un Clínico, el Hospital Privado Modelo, en Roca 1811, Florida. En 1983 decidieron su venta y fueron estafados (no por sus actuales propietarios) lo que le generó un cuadro depresivo transitorio y su lento y progresivo alejamiento de la práctica de la Cirugía.

En 1996 presenta un episodio de proctorragia, Oscar le diagnostica un cáncer de recto y 10 días después el Dr Bonadeo Lasalle le realiza una resección anterior con anastomosis ultra baja e ileostomía de descarga. Su evolución fue excelente por lo que dos años después de haber sido intervenido presidió el último Congreso del siglo del International College of Surgery realizado, al igual que el primero, en Buenos Aires.

En el 2000 se le diagnostican dos imágenes metastásicas, una en cerebro y la otra en el cerebelo. Ricardo aceptó solo el tratamiento con corticoides con el que se mantuvo razonablemente bien hasta agosto de 2001. Dos días antes de cumplir los 81 años fallece el 16 de septiembre de 2001.

Querido Maestro, para los que te conocimos por tu hombría de bien, entereza, generosidad, profesionalidad, respeto por el prójimo y muchísimas virtudes más demasiado extensas para enumerar en este momento fuiste algo más que un Maestro de la Cirugía, un verdadero Maestro de la Vida, de ahí nuestro eterno agradecimiento. Muchas gracias.

Palabras del Dr Alberto José Yamamoto

Sr. Presidente de la Asociación Médica Argentina profesor Dr Miguel Galmés.

Señores miembros de la Comisión de Homenaje a la Escuela Quirúrgica Finochietto.

La historia de la medicina argentina ha tenido hechos de repercusión internacional, por ejemplo:

a) La transfusión de sangre citratada – la primera en el mundo – a cargo del Dr Luis Agote.

b) La colangiografía intraoperatoria, mérito del Dr Pablo Mirizzi, tanto que el mundo la conoce como mirizzi-grafía.

c) La creación de una escuela quirúrgica para graduados a cargo de los doctores Enrique y Ricardo Finochietto. Han sido maestros y formadores de numerosos y célebres cirujanos y creadores de instru-

mentos que luego fueron utilizados en el mundo entero. Mostramos el separador intercostal – creación de Enrique – conocido y utilizado en todo el mundo. Actualmente un poco olvidado por la aparición de la cirugía toracoscópica.

Y acá, al mencionar la Escuela Quirúrgica me detengo para recordar a uno de los alumnos privilegiados, eminente cirujano que tuvo la Argentina – el Dr Diego E. Zabaleta – que fue maestro y formador de quien homenajeamos hoy: el Dr René Francisco Bun, a quien tengo el honor de presentar esta noche.

Nacido en la ciudad de Salta, el menor de cinco hijos del matrimonio formado por María Asunción Castellani y Francisco Bun, el 3 de octubre de 1929. De libra el hombre.

Su infancia y juventud transcurre en el seno de una familia de buena situación socioeconómica. El padre era dueño de un hotel conocido en la ciudad de Salta – frente mismo a la plaza 9 de julio – muy conocido en esos años y se cuenta que entre sus pasajeros famosos figuraba Lola Mora, así como también varios presidentes argentinos.

Su colegio primario fue en la escuela Zorrilla y el secundario el Manuel Belgrano.

En 1947 fallece su padre y cambia su situación económica, tanto que obliga a su madre a conseguir un trabajo de maestra rural a fin de mantener la familia. En esos tiempos René baja a Buenos Aires y comienza sus estudios de medicina. En esas circunstancias es que conoce al entonces ministro de salud del primer gobierno de Perón – el Dr Ramón Carrillo – quien lo nombra jornalero para solventar sus gastos de estudiante sin obligación laboral. En realidad, confiesa René, que se consideraba uno de los primeros ñoquis de la historia política del país. Más tarde consigue un nombramiento de ayudante de laboratorio y eso le permite continuar sus estudios hasta graduarse en la facultad de medicina de Buenos Aires, cosa que ocurre en el año 1955.

Ingresa a la Escuela Quirúrgica para Graduados en el viejo hospital Rawson y allí conoce a quien a la postre sería su maestro y jefe, el Dr Diego E. Zabaleta. Participó de mostraciones quirúrgicas, efectuó intervenciones variadas como hemorroidectomías, menisectomías, confección de artrodesis en pie bot, toracotomías y cervicotomías.

Se muestran copias de los programas quirúrgicos de las salas 5, 6, 15, 20 y 21 del hospital Rawson. Eran épocas en las que la formación del cirujano comprendía el tratamiento de numerosas afecciones como las que atravesó en su trayectoria nuestro homenajeado de la fecha.

Si bien el Dr Zabaleta era conocido por su fuerte carácter e imponer con severidad una férrea disciplina a sus discípulos – herencia de su paso al lado de los Finochietto – es evidente que el Dr Bun gozaba de cierta preferencia personal por parte del jefe y así es que se incorporó a su equipo quirúrgico, actuando como ayudante en las operaciones que Zabaleta

tenía en el ambiente privado, junto al Dr Santiago Perera. A pesar del honor que representaba pertenecer al núcleo íntimo de Zabaleta fruto de compartir prolongadas sesiones quirúrgicas, nuestro homenajeado no gozaba del trato amable y se prolongaba en el ámbito sanatorial la disciplina que se practicaba en el hospital.

Anécdotas son numerosas, pero uno de ellos me impresionó como demostrativo de lo que mencioné anteriormente. En una oportunidad en que el jefe se retrasó en su llegada al sanatorio por un incidente vial, le comunicó por teléfono al Dr Bun que lo esperaba en quirófano, que vaya empezando la cirugía – una colecistectomía -. Al llegar Zabaleta, la intervención había finalizado exitosamente pero lejos de recibir congratulaciones escuchó que le dijo: “sotreta, no se crea que voy a pagarle honorarios de cirujano”.

Cuando ingreso como residente de cirugía en la sala 15 del hospital Rawson llego a conocer a los que fueron mis maestros: Heidenreich, Olaciregui, Perera, Trigo, Barredo, Garriz, Gugliotella. Allí comenzó mi amistad con el Dr Bun – en ese entonces encargado del sector paredes abdominales.

Nuestra permanencia en el Hospital Rawson no dura mucho tiempo. Desafortunadamente comienza a proyectarse su cierre y así comienza el desbande de sus médicos: Olaciregui y Trigo se van al Alvear y luego al Pirovano, Barredo al Penna, Garriz al Ramos Mejia, Heidenreich y yo al Salaberry y Gugliotella junto con Bun al Fernández. Allí ejerció la jefatura del sector “Cirugía intestinal y proctología” y en la actualidad es consultor de esa especialidad.

Aquí vemos cirugía junto a su hijo Maxi, foto actual.

En 1965 presenta su tesis de doctorado sobre el tema “tumores conjuntivos de estómago” que recibió la calificación de sobresaliente siendo a partir de ese momento Dr en Medicina.

Incurrió en la carrera docente, llegando a profesor auxiliar de cirugía en 1975 y jefe de trabajos prácticos de la tercera cátedra de cirugía de la facultad de medicina de Buenos Aires tres años más tarde.

Su participación en sociedades científicas ha sido numerosa:

- Miembro Titular de la Asociación Médica Argentina desde 1958 y Miembro de Honor desde 2005.

- Miembro Titular del Colegio Argentino de Cirujanos desde 1965.

- En la Asociación Argentina de Cirugía es Miembro Titular desde 1965 y Miembro Emérito desde 2005.

- En la Academia Argentina de Cirugía fue Miembro Asociado en 1994 y Miembro Titular Académico desde junio de 2003.

- En el American College of Surgeons es fellow desde

1960 y Miembro Titular del capítulo argentino desde 1971.

- En la Sociedad Argentina de Coloproctología es Miembro Titular desde 1976 y consultor en la actualidad.

En congresos y jornadas científicas también tuvo activa participación en numerosas oportunidades. Nombraremos sólo algunos como ejemplo:

- Director del Curso “Patología quirúrgica benigna de ano, recto y colon” auspiciado por la facultad de medicina de la U.B.A. y del entonces municipio de la ciudad de Buenos Aires.

- Conferencista sobre “Cáncer de Colon” en el curso bienal de la Sociedad Argentina de Coloproctología en octubre de 1992.

- Disertante en el Curso Internacional del 64° Congreso Argentino de Cirugía sobre el tema “SIDA y Coloproctología”.

- Relator oficial sobre el tema “Enfermedades Anorrectales de Transmisión Sexual” en el Congreso Argentino de Cirugía del año 2000.

Con respecto al tema sobre el cual el Dr Bun ha demostrado sus conocimientos – “VIH y proctología” –, cuenta que en 1987 comenzó a interesarse por lesiones de la regional ano-rectal y al controlar su evolución en el tiempo comprobó que sus manifestaciones y morfologías iban cambiando. En esa época – hace de esto unos 30 años – poco se conocía sobre el tema VIH, pero a través del tiempo, con fotografías y biopsias seriadas, llegó a acumular notable experiencia, tanto que en la actualidad es de los especialistas más calificados en Latinoamérica sobre “VIH y lesiones ano-rectales”.

Continuando con su currículum y entrando en el rubro premios y distinciones y sólo para mencionar algunos digamos:

- “Premio Augusto Covaro” concedido por la Academia Argentina de Cirugía sobre el tema “SIDA y proctología” en el año 1993.

- Medalla al mérito otorgada por la Asociación Médica del Hospital Fernández en 1996.

- Declarado personalidad destacada en el rubro medicina por la legislatura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, distinción que le fue entregada por el diputado Agustín Forcieri del PRO en 2015.

También el deporte atrajo la atención de nuestro homenajeado, sobre todo el tenis, pero más le apasionó la pesca, tanto que viaja con frecuencia a Corrientes para la captura del dorado.

El ambiente artístico y de la farándula también

lo atrajo y tuvo como amigas a Mirtha Legrand, María Vaner, Teté Coustarot y María Marta Serra Lima.

Mencionó que es padre de cuatro hijos y tiene cinco nietos.

Finalizo esta exposición transcribiendo palabras de un periodista – cuyo nombre no pude averiguar – aparecidas en una publicación llamada revista VIH-DA de la Fundación Helios Salud del Dr Stambulian: “Aunque no eligió una especialidad fácil, este salto de ley contagia vitalidad y alegría. Proctólogo, especializado en VIH, es de los médicos de antes, de esos que abrazan a sus pacientes, curándole no sólo el cuerpo sino también el alma”.

Felicitaciones Dr Bun.

Muchas gracias.

Palabras de Agradecimiento Del Dr René Francisco Bun

Estoy profundamente emocionado y agradecido al recibir el Premio Enrique y Ricardo Finochietto, con el que hoy me distingue la Asociación Médica Argentina.

Agradezco muy especialmente la presencia del Presidente de esa entidad, el Doctor Miguel Galmes y la del Doctor González Aguilar, miembro de la Comisión Permanente de Homenaje. A mi presentador, el Doctor Alberto José Yamamoto, colega y amigo de tantos años.

Tamaño distinción me honra al ubicarme junto a eminentes representantes de la Escuela Quirúrgica de nuestro país.

Me conmueve y me llena el alma de agradeci-



Dr René Francisco Bun

miento la presencia de todos ustedes: colegas, familiares y amigos que están dedicando su tiempo, el bien más preciado que poseemos, a compartir este



*De izq a der: Prof Dr Elías Hurtado Hoyo,
Dr René Francisco Bun*

momento culminante de mi carrera profesional.

Vaya mi especialísimo agradecimiento a quien se llenaría de orgullo si estuviese a mi lado en este momento, a aquella a la cual le debo no sólo mi vida, sino su gran sacrificio, su visión, su apoyo y especialmente su confianza para que yo pudiera estudiar: mi madre (Juanita). Te llevo en mi alma en cada momento de mi vida.

Llevo en mi corazón al Dr Ramón Carrillo, que fuera Ministro de Salud de la Nación, cuando llegué desde



*De izq a der: Dres Jaim Etcheverry,
Miguel A. Galmés, René Francisco Bun*

Salta a la gran Capital. Él me otorgó el puesto de periodista, posibilitando así que continuara mis estudios.

Nunca podré olvidar a quien me marcó con su ejemplo de moral, de trabajador incansable y de absoluta honestidad profesional, mi maestro, el Doctor Diego E Zavaleta. A él le debo la pasión y mis conocimientos en el ámbito quirúrgico.

Agradezco a mi familia. A las mujeres con quienes compartí años de mi vida y a Nélida que hoy está junto a mí. Ellas fueron los pilares que me permitieron dedicar interminables horas al ejercicio de la medicina. Es sabido que no es fácil convivir con un médico.

Agradezco a mis hijos Silvia, Facundo y Juan,

porque con su amor incondicional me hicieron perseverar en mi misión.

A Jorge Echenique, con quien me unen más de setenta años de amistad: ¡Gracias!

Habiendo llegado a la culminación de mi carrera profesional, después de haber logrado objetivos, de haber superado desafíos y de haber concretado sueños, no tengo suficientes modos para expresar mi agradecimiento.

Por eso les digo GRACIAS a todos los que han enriquecido y marcado mi camino. A todas aquellas personas que de alguna manera me ayudaron a llegar a la cúspide de hoy.

GRACIAS a todos los que creyeron y confiaron en mí, porque sin todos ustedes nunca podría haber concretado un sueño como el que comparto con todos los presentes aquí.

Muchas gracias.

Palabras del Dr Guillermo Jaim Etcheverry

Agradezco la invitación a participar en este homenaje que es tan significativo para todos ustedes, vinculados estrechamente con el maestro Finochietto y con su escuela. A mí también me ha permitido evocar lejanas etapas de mi vida cuando tuve oportunidad de conocerlo. Mi padre era Director de una Revista de Medicina, "Orientación Médica", en la que Finochietto colaboraba asiduamente. Recuerdo vívidamente una visita que hicimos a su piso en la calle Paraguay en la que, como bisoño estudiante secundario, me impresionó ver en su amplia biblioteca a muchos médicos jóvenes estudiando y dialogando entre sí y con el maestro. Entre otros recuerdos guardo un simpático dibujo en el que representaba a mi padre como un voraz dragón – "el monstruo insaciable" – al que él le arrojaba hojas de papel, un símbolo de la amistosa relación que mantenían. También atesoro su "Carta a un joven cirujano" que encabeza con una muy afectuosa dedicatoria al "pibe" que entonces era.

Resulta significativo que, en medio de nuestras vidas tan conmovidas, en la vorágine de nuestras existencias hoy tan azarosas, nos detengamos a honrar a un maestro y a su escuela. En el hecho de que nos reunamos a recordar maestros y escuelas reside la significación profunda de este acto. Porque enseñar es la tarea humana esencial: quien enseña respeta tanto al otro como para creer que le asiste el derecho a usufructuar la herencia de la prodigiosa cultura creada por el ser humano y que ya está allí cuando las nuevas generaciones llegan al mundo. La autoridad del maestro surge, precisamente, de ese acto de responsabilizarse ante los jóvenes por lo que el mundo es, de esa decisión de asumir la difícil tarea de darles a conocer esa cultura. Nuestros jóvenes merecen que hagamos cualquier esfuerzo para preservar y transmitirles esa visión singular y privi-

legiada de las posibilidades de la persona. A ellos, que son sus genuinos herederos. Porque solo a partir del conocimiento profundo de lo que el mundo es, resulta posible modificarlo.

Esa tarea está hoy devaluada porque se conside-



De izq a der: Dres Guillermo Jaim Etcheverry, Miguel Galmés

ra que los mayores ya no tienen nada para enseñar. Vivimos en una civilización que privilegia lo joven, lo nuevo, que parece inventarse con cada niño que nace, sin deudas para con el pasado. Se trata de una actitud muy peligrosa porque implica la ruptura de la relación entre las generaciones lo que hace que los recién llegados al mundo no perciban la trascendencia de sus vidas. Porque solo comprendiendo que hay un pasado se puede realizar una labor creativa advirtiendo que lo que hoy hacemos será el pasado de otros. Esa continuidad generacional es una idea que está en decadencia por lo que debemos hacer un esfuerzo para reinstalarla. Esto deben hacerlo los padres en los hogares preparando a sus hijos como alumnos, con voluntad de aprender y no como clientes a ser complacidos.

Pero no se trata únicamente de valorar al maestro en cuanto enseña su ciencia y su técnica. Hay que hacerlo, sobre todo, porque brinda su ejemplo, su arte de ser humano. Eso queda claramente de manifiesto en un encuentro como este en el que se recuerda a maestros que han trascendido porque han mostrado a sus discípulos maneras de ser humanos. Lo que enseña es el ejemplo no las palabras ni las máquinas; seguirán haciéndolo las personas pensando y actuando.

Ha dicho Ortega y Gasset: "Nosotros somos los que en los sueños de nuestros padres y maestros se movía oscuramente: los padres sueñan a los hijos y un siglo al que le sucede. Por eso Shakespeare – que veía 'no lo que el vulgo viola con sus ojos / sino la sombra vaga, inmensa de las cosas' – dijo que estamos tejidos de la misma urdimbre que nuestros sueños".

Se trata de la "atracción moral", a la que se re-

fería el cardenal John Henry Newman cuando decía en su libro "The idea of a University": "Una universidad consiste, y siempre ha consistido, en la demanda y la oferta de algo que solo ella puede satisfacer: la comunicación del conocimiento pero, sobre todo, el establecimiento de relaciones y lazos entre el maestro y quien aprende. Su principio constitutivo es esta atracción moral entre una y otra clase de personas". Es preciso que intentemos reconstruir esa atracción moral, volviendo a mostrar a nuestros jóvenes la virtud de esa relación con el otro que enseña.

Cada uno de nosotros es, en definitiva, un caleidoscopio que recompone de un modo original las influencias de los demás. Precisamente, uno de los rasgos del maestro es que actúa sobre la eternidad porque desconoce los límites de su influencia. Aquellos de quienes venimos no han sabido que actuaron sobre el futuro porque ignoran que muchas personas, como nosotros hoy, los hacemos presentes con el recuerdo y con nuestra manera de ser humanos. La enseñanza es una flecha lanzada al infinito porque se desconoce su destino, en esa apuesta al futuro nace su grandeza. Si los maestros pudieran comprobar su influencia, verían satisfechas sus vidas. Porque el mejor reconocimiento de un docente es comprobar que el otro entiende, ver en el rostro de una persona que ha comprendido algo. Eso permite descubrir un rasgo esencial del ser humano que es el comprender, porque somos curiosos, queremos saber. En el centro de esa tarea está el buen maestro a quien recordamos como alguien que sabe mucho de algo y que transmite el entusiasmo por eso que sabe.

Ortega y Gasset también ha dicho: "Enseñar es primaria y fundamentalmente enseñar la necesidad de una ciencia y no enseñar la ciencia cuya necesidad sea imposible hacer sentir al estudiante". Hacer sentir la necesidad del conocimiento. Esa es la tarea del maestro. Al contemplar un bosque dice también Ortega: "...Es un bosque magistral, viejo, como deben ser los maestros, sereno y múltiple. Además, practica la pedagogía de la alusión, única pedagogía delicada y profunda. Quienquiera enseñarnos una verdad, no nos la diga: simplemente que aluda a ella con un breve gesto, gesto que inicie en el aire una ideal trayectoria, deslizándonos por la cual lleguemos nosotros mismos hasta los pies de la nueva verdad. Las verdades, una vez sabidas, adquieren una costra utilitaria; no nos interesan ya como verdades, sino como recetas útiles. Esa pura ilumina-



De izq a der: Dres Osvaldo Gonzalez Aguilar, Elías Hurtado Hoyo, Miguel A. Galmés, Guillermo Jaim Etcheverry, René Francisco Bun

ción subitánea que caracteriza a la verdad, tiénela ésta solo en el instante de su descubrimiento. Por esto su nombre griego, aletheia, significa, descubrimiento, revelación. Más precisamente, desvelación, quitar de un velo o cubridor. Quien quiera enseñarnos una verdad, que nos sitúe de modo que la descubramos nosotros".

En ese párrafo está resumida la tarea central de quienes enseñan: los padres, educadores iniciales y los maestros. De allí que respetemos a los maestros tanto como a los padres, que nos emocionemos casi de la misma manera al recordarlos. Ellos han contribuido a formarnos como personas, una tarea humanística ya que, de carecer de padres y maestros, de la posibilidad de aprender de otros, no seríamos seres humanos completos.

Por eso esta recordación de un gran cirujano, pero sobre todo, de un gran maestro y de su escuela es, en síntesis, el tributo a uno de los rasgos que mejor nos definen: el impulso por conocer y la pasión por compartir lo que sabemos. También, obviamente, refleja la necesidad de reafirmar el compromiso que tenemos por delante: recrear y fortalecer esa atracción moral a la que hacía referencia Newman, ese vínculo privilegiado que se establece entre quien enseña y quien aprende. Ese lazo que, ante todo, es moral. Allí reside la verdadera dimensión de la vida del maestro que hoy evocamos.

Muchísimas gracias.